

Panamá se enriquece con la fuga de cerebros en Venezuela

Unos 5.560 empleadores venezolanos están afincados en Panamá. De ellos, 94 % se encuentran formalizados y generan más de 39.000 empleos, la mayoría para naturales del país. La cifra representa 2 % de la población económicamente activa (PEA) ocupada panameña.

Es parte de los resultados de un estudio realizado por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y la Agencia Internacional de Cooperación y Desarrollo Sueca sobre el impacto económico real y potencial de la población venezolana en Panamá, que calcula grandes aportes fiscales, en inversión empresarial y generación de empleos en la economía panameña.

Dos de los destiladores de ron más grandes de América Latina, Ron Diplomático y Ron Santa Teresa, ambos propiedad de venezolanos, son parte de esta fuga de cerebros que ha llegado a ser aprovechada en Panamá como una fuente de recursos para impulsar su economía, reseñó Bloomberg Businessweek el 11 de mayo.

La nota de la revista semanal de negocios de Bloomberg destaca que las dos empresas de ron operan como reenvasadoras, importan alcohol procesado a partir de caña de azúcar en haciendas de Venezuela, que se envejece en barricas de madera en Panamá hasta que el producto destilado se puede embotellar para exportar.

El estudio de la OIM, presentado en noviembre de 2022, mostró que los más de 145.000 venezolanos que han obtenido la residencia en Panamá aportan más de 200 millones de dólares anuales en impuestos. El monto es casi cuatro veces el presupuesto que el Gobierno panameño afirma que destina a la integración de los migrantes venezolanos, refiere la nota de Bloomberg Businessweek.

Asimismo, la investigación de la OIM destaca que la diáspora venezolana en Panamá es en su mayoría calificada: 50 % cuenta con estudios superiores (incluyendo doctorados y maestrías) y 15 % con estudios técnicos superiores. Sobre su situación laboral, 67 % se encuentra trabajando, principalmente en comercios, servicios profesionales, técnicos y de apoyo empresarial y financieros, actividades de servicio de comida y bebida.

Pero solo 33,55 % de los profesionales ejercen su profesión

debido a las trabas para el ejercicio de algunas. Entre ellos se encuentra el venezolano, director de la constructora Grupo OTI, Enrique Álvarez. «No puedo ejercer aquí como ingeniero, contador, arquitecto o diseñador. Pero puedo ser el director de una empresa», contó el ingeniero a la revista estadounidense, al recordar todos los puestos que ocupó mientras construía su negocio en Venezuela.

Álvarez se ganaba la vida en Venezuela en la construcción de viviendas para el sector público. «Entonces el Gobierno decidió eliminar a los constructores del sector privado», dijo el hombre de 57 años.

Emigró a Panamá en 2009 y pronto descubrió una oportunidad: ninguna gran constructora estaba ocupándose del mercado de gama baja. También aprovechó las pocas barreras comerciales del país centroamericano para importar materiales de construcción libres de impuestos. Hoy, el Grupo OTI construye viviendas unifamiliares para la clase trabajadora de Panamá.

Oportunidades para todos por igual

Pero hay otros venezolanos con menos habilidades y oportunidades a los que no les ha sido fácil echar raíces en Panamá. Es una realidad que arropa a la reciente migración de personas procedentes de Venezuela, refiere la OIM.

«Los países a veces crean su propia crisis de inmigración irregular cuando limitan las formas en que los migrantes se integran a sus economías», señaló el jefe de la misión de la OIM en Panamá, Giuseppe Loprete, quien instó a las autoridades panameñas a relajar las reglas para permitir que más venezolanos califiquen para visas de trabajo.

«Panamá podría estar haciendo mucho más para maximizar los beneficios que vienen con esta nueva población», sostuvo el jefe de la misión de la OIM. Los venezolanos representan 3,3 % de la población en el país centroamericano.

Con información de El Pitazo